



Título: Pongamos a la guerra una mordaza

Página 1 de _ 5

Feliciano Ramos Navarro

Categoría C: Adulto

Poesía

1

Ponme el arma al revés, que su ceguera
no escupa hacia la tierra sus pecados.
¿Acaso la existencia de soldados
me obliga a ensangrentarme la guerrera?
Arráncame la infame cartuchera
repleta de satánicos colmillos
que como agudos filos de cuchillos
se clavan en carnes de adolescentes
que luchan como duros combatientes
a pesar de que son unos chiquillos.

2

La guerra me enfurece, vierto el llanto
por mis sufrientes ojos, mis lamentos
no pueden acallar los armamentos
que sangrarán un mar lleno de espanto.
Paz grita todo el mundo, mientras tanto
extiendo quijotesca cada mano
para estrechar la tuya como hermano
esperando un milagro que no llega;
busco la paz y siempre se me niega,
pero la busco aunque la busque en vano.

3

No riman los poemas del poeta
ni vuela alborozada la colina
la paz de una paloma, sólo ruina
prescribe la batalla en su receta.
Disparos de fusiles son la meta
de mentes asesinas porque ahora

ya nadie importa a nadie, si otro llora
en tu bolsillo guardas tu pañuelo
y bajas la cabeza con recelo
porque mejor te sientes si te ignora.

4

Cementerios callados como un lecho
donde reposan tumbas del olvido,
despojos falseando lo vencido
por culpa de una guerra sin derecho.
Recuerdos, epitafios de algún hecho,
cruces sobre sepulcros en hilera
con una flor si acaso en primavera.
¿Medallas como premios de la muerte?
En guerra nuestra vida se convierte
en mueca de una blanca calavera.

5

Entierro para siempre la quijada
regalo de Caín porque la lucha
en su cabeza luce la capucha
de un verdugo con hacha muy afilada.
Sembremos un jardín junto a la espada
y en vez de guerra recojamos flores
para que un ramo embriague con olores
las horas de la vida y aprendamos
las necesidades por las que luchamos
de atacantes o tercios defensores.

6

Me alumbro entre penumbras de candiles
con mechas de frustrados desengaños,
el hombre no rechaza con los años
el son atronador de los fusiles.

Nace la vida y se sepultan miles
de vidas cada día sin reparos,
nadie ofrece al herido sus amparos,
los ríos de la sangre a borbotones
desaguan inocentes corazones
a causa del fragor de los disparos.

7

Me asomo a mi balcón cuando amanece
a aurora el despertar de la mañana,
la vida es sólo un blanco, la diana
donde dispara el mundo que enloquece.
Late mi corazón, se me endurece
la sangre por el cauce de mis venas,
me atrapan sanguinarias las cadenas
de una terrible lucha que me aterra
y siembra la cizaña de la guerra
en vez trigo limpio a manos llenas

8

Hoy pongo en la balanza de la vida
amor y desamor, su fiel proclama
el odio que se enrosca en cada rama
del árbol de la guerra fratricida.
La guerra me sujeta con su brida
mas yo corto sus riendas insumiso,
me aterra aborrecible el compromiso
que abona de fusiles las escuelas,
¿ por qué precisa el mundo centinelas
y manzanas del mal el Paraíso?

9

Me siento espantapájaros movido
por el capricho loco de los vientos.

¿Cuándo me libraré de los tormentos
del ciego belicismo inmerecido?
La vida me la dieron, yo he nacido
para vivir en paz, con alegría;
no quiero emborronar mi biografía
con un fusil que lleva en su mirada
la sombra de la muerte soterrada
y el valor lo convierte en cobardía.

10

Respiro a funeral, a falso puerto
con olas consumidas por el fuego
del odio de la guerra, lloro ciego
por la inocente sangre de algún muerto.
No sé si estoy dormido o estoy despierto,
siento pavor, me duele cada herida
del campo de batalla, sin salida
vivir será tan sólo una cornada
de un toro enfurecido, puñalada
que sangra el ruedo alegre de la vida.

11

Al Cielo mi mirada lastimera
suplica a Dios que con su largo dedo
rompa la telaraña del enredo
urdida por la guerra traicionera.
Mas Dios cerró su mano justiciera
y con divina voz claro me dijo:
“ En su doctrina santa mi buen Hijo
la paz siempre brotó de su lenguaje,
mas traicionando el hombre su mensaje
lo convirtió en eterno crucifijo”

12

Coloco en el desván mis ropas viejas,
mi dermis de soldado, rompo el hierro
bruñido del fusil, pago el entierro
del lobo que engordaba con mis quejas.
Libro mi corazón de prietas rejas
y dejo mi vivir de mercenario,
me quiero convertir en emisario
del amor, de la paz y del cariño
para que guarde alegre cualquier niño
su arma de juguete en el armario.